

MENSAJE 19 7. ENERO. 2016

Cuando la noche se acerca, levántate,¹ pueblo Mío, que ha llegado tu salvación. La salvación que viene a traer a este mundo el Hijo del hombre². Reuníos pueblos, batid palmas,³ porque ha llegado vuestra salvación. Un día os dije que vendría a por vosotros, hijos, y os llevaría al Reino de Mi Padre⁴, pues, hijos, preparaos para encaminar vuestros pasos a este mundo nuevo, a este Reino nuevo que os espera.

Nada os turbe ni os inquiete, queridos hijos, más que vuestra salvación; lo demás dejadlo todo en Mis manos que Yo cuidaré de ello⁵. ¿O no os fiáis de Mí?

¡Cuánto tiempo, Israel, he esperado el tiempo de volver a ti! Pues llega la hora, prepárate querido pueblo Mío, prepárate con todo lo que dejé dispuesto en este mundo para tu salvación, porque llega el Hijo del hombre a regir la Tierra⁶.

No os alarméis ni os asustéis, pues Yo estoy con vosotros y nunca os dejaré⁷ de Mi mano. Vosotros sed fieles a Mis Mandamientos; Yo os espero en Mis Sacramentos de amor y de paz. Llenaos de la alegría de Mi Gracia.

Un pueblo bien dispuesto encontraré si cumplís Mis Mandatos y sois fieles a la voz de Mi Gracia, a la voz de Mi Santo Espíritu que vive en vosotros⁸ y os alienta sin cesar: Fuente pura y cristalina de la Gracia y el Amor, por siempre. Amén.

¹ Is 60, 1

² Lc 2, 11 ; Jn 3, 17

³ Sal 47, 1

⁴ Jn 14, 2-3

⁵ Mt 6, 33

⁶ Sal 96, 13 ; Sal 98, 9

⁷ Mt 28, 21

⁸ 1 Cor 3, 16 ; 2 Tim 1, 14

Estás triste pueblo Mío, pues Mi venida te pone frente a ti y tienes miedo. No temas, sólo debes temer a quien te empuja a la condenación⁹ eterna cada día, poniéndote agradable e irresistible el pecar. Di: ¡No!, con todas tus fuerzas y voluntad a quien quiere perder tu alma; pero ven a Mí, que Yo te espero para fundirme en un abrazo eterno contigo, pueblo Mío, y vivir eternamente juntos en el cielo de Mi Padre.

Oh pueblo Mío, si supieras cómo se ha preparado el cielo para Mi llegada a este mundo. Todo está dispuesto y necesito de ti, de tu colaboración para redimir a este mundo del pecado y del mal. Si supieras lo valioso que eres a Mis ojos¹⁰ te pondrías en pie como el ave Fénix,¹¹ que resurge de sus cenizas y vuela; vuela alto, pues en él está la vida. Así os quiero y así os necesito. Dejad de mirar tanto vuestras cosas y lanzaos a ayudarme sabiendo que sois valiosos, únicos y llenos de vida por la Misericordia de Dios; y dejad de lamentaros de vuestra pobreza e incapacidad. Vuestro Huésped es Mi Santo Espíritu¹² y Dios lo puede todo en vosotros si sois fieles a Mis Mandamientos y guardáis vuestra alma en la gracia de Dios. Todo el que está lleno de Mi Gracia tiene en sus manos el poder del Espíritu Santo¹³, pues habita en vosotros y sólo quiere vuestra salvación.

Sed cauces de la gracia para vuestros hermanos, dejadme llegar a ellos a través de vosotros.

Es tarde y las circunstancias adversas de un mundo que empieza a agonizar quieren intimidaros, pero no lo permitáis, pues os dije que os

⁹ Mt 10, 28

¹⁰ Is 43, 4

¹¹ Esta comparación es relativamente frecuente en los Santos Padres: San Clemente de Roma, Papa, *Epístola a los Corintios XXV y XXVI*; pero también se halla por dos veces en Santa Teresa de Jesús, *Moradas Sextas*, 4, n° 5; *Libro de la Vida* Cap. 39, n° 23: (Un día le vino a la mente en la Comunión el ave Fénix y le dijo el Señor: “Buena comparación has hecho; mira no se te olvide para procurar mejorarte siempre”). Cfr. 1 Cor 15, 44-49. 53

¹² Rm 8, 9

¹³ Ef 6, 10

necesito como fuertes soldados aguerridos en la batalla, no miedosos ni desconfiados. Ánimo que os necesito valientes.

¿Para qué os preocupáis tanto por las cosas de esta vida, si este mundo pasará con todas ellas? No hijos, no malgastéis tantas energías en cosas vanas que no tendrán ningún futuro. Gastad vuestras energías en buscar Mi Gracia y ayudar a vuestros hermanos a encontrarla en sus vidas.

En este Año de Misericordia¹⁴ necesito apóstoles de Mi Misericordia que rieguen este mundo de Mi voz y Mi Palabra, sean valientes¹⁵ y audaces, y se entreguen a Mi Santo Espíritu que los llenará de dones y carismas¹⁶ para llevar la victoria de Mi Reinado a este mundo perdido.

Ánimo hijos ¿Os pensabais que os iba a dejar solos y pobres para luchar en este mundo contra el mal de Satanás? No hijos, ¡Aún no Me conocéis! Yo os enriqueceré con el poder y la gloria de Mi Santo Espíritu¹⁷ para luchar a Mi lado en esta batalla final que lidera Mi Madre Santísima a la que debéis mirar y amar, pues Ella es la Estrella radiante que Mi Padre Santo os ha dado para que la Luz de Mi Gracia esté con vosotros.

Animad a vuestros hermanos a leer estos mensajes de Amor y Misericordia. Un día sentiréis el gozo y la gratitud de Mi Sagrado Corazón por traer a Mis hijos alejados y perdidos.

¡Oh Israel, pueblo Mío, qué cerca está tu liberación!¹⁸ Escucha estas palabras que hoy te dirijo y no las olvides mientras vivas, porque una vez hablo y no volveré a hablar a quien no me quiere escuchar.

Veréis al Hijo del hombre descender del cielo en una nube¹⁹ y el mundo se llenará de la alegría del Espíritu Santo pero antes de esto debéis

¹⁴ Mensaje 3, 7 sep 2014, p. 1; Mensaje 4, 7 oct 2014, p. 2.

¹⁵ Ef 6, 19-20

¹⁶ Lc 24, 49 ; 1 Cor 12, 4-11

¹⁷ Ef 6, 10-17

¹⁸ Lc 21, 28

¹⁹ Mt 24, 30 y par.; Ap 1, 7

padecer y acrisolar vuestras almas en la Gran Tribulación que es inminente, y en algunos lugares ha empezado ya.

Rezad por el Papa, pues es objetivo del mal y de los que secundan sus planes. Y ¡ay hijos, dónde se ha metido el mal! En el lugar que nunca fue reservado para él, pero que él codició desde siempre pues es el Trono de Dios en este mundo. Rezad por él y ofreced ayunos pues sufrirá mucho, por vosotros y en sus propias carnes, el mal y el pecado que anida y se esconde en este mundo, pero que está descubriéndose como nunca ha podido hacerlo, hasta que se hará totalmente visible a los ojos del mundo. Ojos ciegos²⁰ que están embotados por las cosas de este mundo para no ver lo que tienen delante.

Oh pueblo Mío, el cielo mira expectante a sus hijos para ayudarles; pero, pueblo Mío, déjate ayudar. Pide y suplica tu liberación y salvación, y abre tu corazón al perdón y la misericordia de un Dios que murió por ti en la Cruz²¹ para darte las llaves de las puertas del cielo.

Oh pueblo Mío, mírame, mira a tu Dios y Salvador y háblame. Dime qué quieres de Mí, habla Conmigo y pide la Gracia de Mi Espíritu Santo²².

El tiempo se acerca, el tiempo de Mi Venida Gloriosa para liberar a este mundo de las garras de Satanás.

Os amo y os necesito, queridos amigos, queridos niños de Mi Alma. Mi Padre os mira desde el cielo y os espera para daros un Reino Eterno de Amor a Su lado.

Cuánto tiempo he esperado este momento y ha llegado. Secaré vuestras lágrimas y os daré una nueva mirada; acabaré con la injusticia y la maldad, con el terror y la impiedad; y llenaré todo de una Luz nueva²³, radiante, donde vivan Mis hijos amados en paz y tranquilidad. Donde

²⁰ Mt 15, 14 ; Lc 6, 39

²¹ 1 Jn 3, 16

²² Lc 11, 13

²³ Ap 21, 23-25

sientan Mi presencia día y noche, donde todo sea según los designios con los que Mi Padre creó este mundo²⁴, y todo se pervirtió y se malogró por la serpiente astuta y llena de maldad que corrompió a Mis hijos amados²⁵. Ahora todo comenzará y Mis hijos habrán lavado sus manchas de pecado en sus almas en el Agua de Mi Santo Espíritu. Y bañados y purificados en Mi Sangre vertida²⁶ por Amor en la Cruz, se vestirán con lino blanco²⁷ y cantarán y batirán sus palmas en honor de su Único Dios y Salvador.

Gloria a Dios en el Cielo y en la tierra el amor y el orden reinarán, todo se llenará de la Gloria de Dios, hijos amados, pero hasta este momento culminante de la historia de este mundo hay que trabajar y padecer. Disponéos a ello. No combatís con un igual²⁸, combatís con el mal que sale del infierno, por ello revestíos con las armas del Espíritu Santo²⁹, sólo así podréis salvar vuestras almas y las de vuestros hermanos.

Oh hijos, qué poco os queda para estar ante Mí.

Lavad vuestras manchas, purificaos con la oración, el ayuno, y el sacrificio y orad, orad sin cesar³⁰ porque la noche se acerca llena de maldad para perder a Mis hijos. Aún los elegidos en Mi Amor deberán ser rigurosos y vigilantes del estado de su alma pues a ellos les tocará sufrir y combatir.

Nada está hecho, cada día se hace, pero no temáis porque Yo, Jesús, vuestro Único Dios Y Señor, estoy con vosotros y no os abandono. ¿Podría abandonar una madre a su niño recién nacido? Pues Yo no os abandono³¹ y os llevo grabados en las palmas de Mi mano, queridos niños de Mi Alma, hijos de Mi Pasión.

²⁴ Mt 6, 10

²⁵ Gén 3, 1-24

²⁶ Ap 1, 5 ; Ap 5, 9 ; Ap 12, 11; Jn 1, 29

²⁷ Ap 7, 13-14

²⁸ Ef 6, 12

²⁹ Ef 6, 11 ; Ef 6, 13

³⁰ Ef 6, 18

³¹ Is 49, 15

Acudid a la confesión frecuente.

Renovad vuestras promesas bautismales.

Recitad el Credo y esperad el gran día que ha de llegar.

Trabajad hijos, trabajad en Mi mies³². Mi Amor está con vosotros y os cubre de ternura y de Paz.

Yo os protejo hijos, confiad en Mí, confiad en Mi Amor. Amén. Amén.

Nada volverá a ser como antes, todo cambiará. Preparaos para lo que está por llegar. No os abandono hijos, no me abandonéis y seréis salvos. Poned a salvo a vuestros hermanos, ellos os necesitan en este Año de Misericordia³³. Luchad, luchad por el Reino de Dios en este mundo, que ya llega. Aleluya.

No tengáis miedo, Yo, Jesús, estoy con vosotros y no os suelto de Mi mano. Os necesito hijos. Trabajad por la Corona de Gloria que no se marchita³⁴.

Yo soy vuestro Pastor³⁵, y cuido de Mis ovejas. Yo os conozco y no dejaré que se pierda ni uno sólo de los que el Padre me ha confiado³⁶.

Os aliento y os amo querido pueblo Mío.

La lluvia caerá del cielo, la lluvia que limpiará este mundo de todo mal. Poneos a resguardo cuando llegue este momento. Entended hijos, entended y leed las Sagradas Escrituras pues es el tiempo del rigor.

Yo estoy aquí, Jerusalén, ciudad de Mi Corazón que apedreas y matas a los profetas³⁷, me verás bajar del cielo y crearás en tu Salvador.

³² Mt 9, 37-38 ; Lc 10, 2

³³ 1 Tes 5, 12-15 ; Lc 10, 29-37

³⁴ 1 Pe 5, 4

³⁵ Sal 23 ; Jn 10, 11

³⁶ Jn 6, 39

³⁷ Mt 23, 37

Orad, orad sin cesar³⁸ y trabajad³⁹.

Yo, Jesús, estoy con vosotros. Amad a Mi Madre, acordaos siempre de Ella, saludadla con el rezo del Ángelus. Ella os mira.

Estad dispuestos a sufrir y a padecer por Mi Amor.

³⁸ 1 Tes 5, 17

³⁹ 1 Cor 15,10